

## 2.41. Ciencia, animalidad y domesticación en *Dormir al sol*, de Adolfo Bioy Casares

Vilar, Mariano

UBA

### Resumen:

El objetivo del trabajo consiste en analizar en la novela *Dormir al Sol* (1973) de Adolfo Bioy Casares la forma en la que aparecen representados los espacios de poder científico en relación con los distintos personajes y ámbitos presentes en el texto. Siguiendo este eje, podremos observar cómo la ciencia funciona en este texto fundamentalmente como un mecanismo de domesticación, articulado sobre una separación de base filosófica (cartesiana) entre cuerpo y mente –o alma–, y una simultánea aproximación entre lo humano y lo animal. A su vez, nos concentraremos en la presentación de la obra en tanto *informe* (informe del narrador Lucho Bordenave al narratario Félix Ramos) en el que se articula la compleja representación de la retórica científica en términos de *sueño* y metáfora, tal como reaparece en las conversaciones entre el Dr. Samaniego y el protagonista a lo largo de la novela. De esta forma, veremos la relación entre el lenguaje literario y su *otro* (la retórica del informe) aparece atravesada por una serie de mediaciones en las que lo científico adquiere los rasgos de lo fantasioso, así como la relación entre los humanos y los animales escenifica asociaciones imprevistas entre subjetividades alternativas.

### Ponencia completa:

## Ciencia, animalidad y domesticación en *Dormir al sol*, de Adolfo Bioy Casares

Vilar, Mariano

UBA

### 1. Introducción

Pensar las relaciones entre ciencia y literatura en una obra que forma parte de esta última implica, al menos, dos posibilidades: puede analizarse la ciencia en tanto *representación* o en tanto *forma* discursiva. El propósito de este trabajo es analizar ambos mecanismos en la novela *Dormir al Sol* (1973) de Bioy Casares, partiendo de dos hipótesis. Primero, que la ciencia funciona en el texto como un mecanismo de domesticación, articulado sobre una separación de base filosófica (cartesiana) entre cuerpo y alma, y una simultánea aproximación entre lo humano y lo animal. La segunda, relacionada con el aspecto discursivo, toma como eje la oposición entre la retórica del informe con la que juega la mayor parte del texto y la representación del lenguaje

científico en términos de sueño y metáfora, tal como aparece en las conversaciones entre el Dr. Samaniego y el protagonista, Lucho Bordenave.

## 2. La ciencia como poder segmentador

En el ámbito de *Dormir al Sol* la ciencia ocupa un lugar esotérico, sustraído a la mirada y sujeto a la fantasía. La imagen de los médicos abriendo cadáveres en el cementerio, que aparece citada en más de una ocasión en relación con una serie televisiva que estaría emitiéndose durante el transcurso del relato, ejemplifica este acceso velado y las representaciones que produce. Se trata de un mito constitutivo de la ciencia médica moderna (trabajado por Foucault en *El nacimiento de la clínica*<sup>1</sup>), en el que la práctica científica aparece todavía asociada con la profanación, con un trabajo con los cuerpos valorado como anti-humano. “Recordé historias, que circulaban en los años del bachillerato, de herejías cometidas por practicantes en los hospitales”<sup>2</sup>, dice Lucho. La circulación de este mito en el barrio y en los sueños de Lucho tematiza precisamente la exterioridad desde donde se percibe el discurso científico, y anticipa los sucesos centrales de la novela.

Pero vista desde dentro (desde la perspectiva del Dr. Samaniego), la principal característica de la mirada científica en nuestro texto es la segmentación. Hay segmentación en tanto hay aislamiento, sustracción de los integrantes del barrio e internación a puertas cerradas en el Instituto. Pero también la ciencia del Dr. Samaniego opera mediante la fragmentación del individuo según el principio cartesiano de la mente (*res cogitans*) –en este caso, mente y alma son equivalentes– como una entidad aislable del cuerpo (*res extensa*).

En la novela, la ciencia tiene la capacidad técnica para realizar esta separación y extraer físicamente el alma (la localización física del alma es a su vez otro clásico mito médico-literario), con lo que esa división hace su irrupción en el espacio del cuerpo. Y además, al utilizar este quiebre para transplantar almas a cuerpos caninos, genera un excedente y una circulación de cuerpos humanos. Tanto la capacidad técnica para sustraer a los individuos del espacio barrial como la creación de cuerpos vacantes generan un espacio de poder que el científico ocupa incuestionablemente encarnando

---

<sup>1</sup> Michel FOUCAULT. “Abrid algunos cadáveres” en *El nacimiento de la clínica*. Avellaneda, Siglo XXI, 2006.

<sup>2</sup> Adolfo BIOY CASARES. *Dormir al Sol*, Buenos Aires, Emecé, 2005, p.193.

tanto la figura del médico-magistrado, tal como explicita Samaniego, como la del “sacerdote de la ciencia”<sup>3</sup>.

En contraposición a esto, el lugar donde la mirada no-científica de Lucho se vuelve más intensa (en oposición a la segmentación que caracterizamos) es en los ojos de las sucesivas Dianas. La novela ahonda en la conocida idea de que hay una conexión entre los ojos y el espíritu, conexión que no tiene nada que ver con la mencionada división cartesiana o con la visión materialista del alma que impera en el discurso científico que analizamos, y que comunica aquellos polos (mente y cuerpo) que quirúrgicamente se presentan como divisibles. Se juega insistente alrededor de la pregunta por el *Ser*. Lucho le dice a Samaniego: “En cambio usted nos sabe lo que es una persona. Ni siquiera sabe que si la rompe en pedazos la pierde”<sup>4</sup>.

Al exigir la internación de Lucho luego de sus reclamos, el discurso científico redondea su poder de intervención mediante la absolutización de la enfermedad. El ideal de una sociedad íntegramente sana se convierte en el ideal de una sociedad que ha pasado en su totalidad por el procedimiento domesticador de la intervención científica. Desde las primeras páginas, el narrador de *Dormir al sol* utiliza toda una serie de metáforas tendientes a acercar los comportamientos humanos a los animales. Algunas son clásicas expresiones idiomáticas: (por ejemplo, “me voy a la cucha”), otros son afirmaciones taxativas que implican valoraciones morales (“los hombres son como perros”, dice Ceferina, y “antes de conocer a Diana yo era un animal”, le dice Lucho a Martincito), y otros son comparaciones (“a veces la comparo con una zorra de gran tamaño”), entre otras muchas. Otros intercambios e inversiones entre estos términos pueden leerse en el texto: el alemán Standle indica, en más de una ocasión, que las perras son más fieles que los perros porque a estos últimos siempre puede seducirlos con una “hembra alzada”. Sin embargo, en la novela, vemos justamente lo contrario: Lucho es el perro fiel, que está continuamente acosado por “perras alzadas” (Adriana María por un lado, pero más claramente aún por la extraña enfermera Paula, recortada sobre un modelo kafkiano). No es un elemento menor dentro del desarrollo humorístico de esta novela el hecho de que todas las mujeres sean “perras”, en los numerosos sentidos de la palabra. Otra confluencia –también humorística pero muy significativa– se da en el personaje de la falsa-Diana, que, a pesar de que en principio nunca pasó por

---

<sup>3</sup> Tanto la figura del científico-magistrado como la del sacerdote laico son analizadas por Michel FOUCAULT, *Op.cit.*, p.68.

<sup>4</sup> Adolfo BIOY CASARES. *Op.cit.*, p.215.

el cuerpo de un perro, expresa sentimientos caninos: no sólo se lleva maravillosamente bien con la perra-Diana, sino quiere que la lleven constantemente a la plaza.

Es posible leer en la insistencia y frecuencia de estas comparaciones un movimiento de aproximación entre hombres y animales análogo y co-dependiente de la segmentación que práctica la ciencia entre mente y cuerpo. Es justamente pensando en la temática de la animalidad donde podemos establecer más claramente los vínculos entre ciencia y domesticación. El instituto de Standle no sólo suministra personas para ser internadas en el Frenopático; también aporta los perros, y lo que es más importante, se encarga de domesticarlos luego del transplante. Lucho dice de Diana: “Yo me dije que, a su debido tiempo, cuando el recuerdo de la internación no la afectara, le preguntaría a Diana cómo se las ingeniaron en el Frenopático para doblegarle el carácter”<sup>5</sup>.

El sueño de la paz animal<sup>6</sup> es el mecanismo según el cual el Frenopático aísla a los sujetos y los reconstruye como seres sujetos a la domesticación. La ciencia tiene el atributo de convertir la vida humana en vida post-humana (inversión del sueño de superación de la especie), entregada exclusivamente a la pacificación. Pacificación que puede exigir la violencia, ejercida principalmente por Standle, que aparece vinculado a los experimentos del nazismo.

Por último, cabe mencionar que no es casual que mientras que las metáforas animales que analizamos al comienzo de este apartado circulan alrededor de la mayoría de los personajes, al Dr. Samaniego (agente –y no paciente– de esta política sobre los cuerpos), no se lo compare con un perro (animal doméstico *per se*) sino con un depredador: “A lo mejor a causa de su cara, sombreada por una barba de tres o cuatro días, lo comparé con un lobo”<sup>7</sup>.

### **3. Discursividad: Lenguaje científico y ficción**

Como ya dijimos en la introducción, es claro que *Dormir al sol* no es un objeto científico en sí mismo, su factura de novela altamente fantasiosa es difícil de cuestionar. Sin embargo, si pensamos en términos inmanentes al texto, nos encontramos que el relato se auto-presenta como un *informe* (procedimiento que aparece en otras novelas de Bioy<sup>8</sup>), como una narración detallada de lo que efectivamente sucedió: “(...), pero le

---

<sup>5</sup> Adolfo BIOY CASARES. *Op.cit.*, p.136.

<sup>6</sup> Giorgio AGAMBEN. *Lo abierto*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006, p.25.

<sup>7</sup> Adolfo BIOY CASARES. *Op.cit.*, p.115

<sup>8</sup> Nicolás ROSA. “Máquina y maquinismo en la invención de Morel”, en su *La letra argentina*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2003, p.132.

garanto que en la narración de los hechos pongo el mayor escrúpulo de exactitud. Recuerde que le escribe un relojero”<sup>9</sup>.

Es en la irrupción explícita del narratario (Félix Ramos) en el capítulo final del libro, donde aparecen de forma más manifiesta los significantes literarios. Ya su primera frase, que contrasta con el lenguaje de Lucho, es una irrupción en ese sentido: “Muchas veces a lo largo de la vida he soñado con la idea de recibir una noticia que altere mi destino”<sup>10</sup>. Es en la apropiación del lugar del narrador por parte del narratario donde el texto se vuelve más literario, ya que es en entonces cuando no puede continuar fingiéndose “informe”, y su escritura se vuelve inexplicable según los términos anteriores que manejaba la novela.

Volviendo al informe, dentro de su pretendida y prosaica exactitud se incluye la dificultad que tiene Lucho para entender los enunciados del Dr. Samaniego (a quien acusa, con razón, de hablar con “cuentitos y figuras”), que a su vez se manifiesta perpetuamente cansado por la incapacidad de su interlocutor. Si pensamos en la clásica caracterización de Barthes del discurso científico como una búsqueda –ideológica- de la transparencia del lenguaje en relación con el objeto<sup>11</sup>, nos encontramos con una desviación significativa en el interior de esta novela: no se trata de que Samaniego haga “literatura”, sino de su utilización continua, abusiva incluso, del lenguaje metafórico. Para explicar qué es lo que sucederá si Lucho prefiere no internarse y permanecer con la Diana “curada” (o sea, con la Diana-falsa), los compara con lo que sucede cuando una “manzana enferma” convive con una “sana”. Luego otra comparación: el lechero que se acostumbra a su caballo, y cuando se lo devuelven “curado”, quiere recuperar el viejo. Pero el verdadero *sumum* de este procedimiento metafórico ocurre cuando finalmente Samaniego le explica a Lucho su “descubrimiento”:

[Lucho] –Si quiere que le entienda, hable claro

[Samaniego] –Está bien. Como le decía, busqué nuevos métodos de curación. Pensé: el que se duerme, se calma, y recordé procedimientos para conciliar el sueño.

–¿Existen?

–Como no. Mire lo que son las cosas, yo tenía dificultades para dormirme. Un señor me aconsejó: "En cama, tome la postura que le convenga, cierre los ojos e imagine que avanza por una alameda. Cuanto más rápido avance, más rápido pasarán en sentido contrario los árboles. Con el movimiento se desdibujarán y

---

<sup>9</sup> Adolfo BIOY CASARES. *Op.cit.*, p.136, p.141.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p.219.

<sup>11</sup> Roland BARTHES: “De la ciencia a la literatura” en su *El susurro del lenguaje*, Paidós, Barcelona, 1987.

usted se dormirá". La receta dio resultado hasta que una noche los álamos se me convirtieron en cipreses y desemboqué en un cementerio.

—¿El cementerio lo desveló?

—Claro. Otro señor, el padre de un amigo, me aconsejó: "Imagine que entra en una ciudad. Pasa por tantas calles y tantas casas que al fin se cansa y se duerme. Para no fijar la atención, lo que sería contraproducente, convendrá que no abunden los detalles y que la ciudad esté vacía". Ahora bien, una ciudad vacía me trae recuerdos de películas de guerra, de ciudades conquistadas, de francotiradores que me acechan desde las casas. En este punto usted se desvela, porque teme un ataque.

—¿Y por último dio con el procedimiento adecuado?— pregunté.

—Desde luego. Sin preguntar a nadie, casi le diré por instinto. Imagino un perro, durmiendo al sol, en una balsa que navega lentamente aguas abajo, por un río ancho y tranquilo.

—¿Y entonces?

—Entonces —contestó— imagino que soy ese perro y me duermo<sup>12</sup>.

De no ser porque sabemos de antemano el lugar que ocupa cada interlocutor, sería prácticamente imposible distinguir el discurso médico del discurso del enfermo. Es significativo además (dentro de la línea de aproximación de lo humano y lo animal que trabajamos) que Samaniego diga que hizo su descubrimiento por *instinto*. El poder de todo el dispositivo científico descansa en la enfermedad que reside en su centro: el deseo de una sociedad sin miedos como la proyección obsesiva de un insomne con una imaginación paranoica.

Partiendo desde la representación y la formulación del discurso científico en *Dormir al Sol*, hemos visto como la ciencia opera mediante una segmentación, una mirada aisladora que fragmenta al sujeto en términos duales, y se da a sí misma el poder de operar sobre esos términos de forma independiente. El cuerpo, en tanto envase, queda sujeto a la circulación y al intercambio. El alma pasa por otro proceso: mediante la aproximación entre humanidad y animalidad (la contracara de la separación mente-cuerpo) es objeto de un dispositivo pacificador y domesticador. La técnica, quirúrgica en nuestro caso, es el mecanismo según el cuál el paradójico "sueño" de la ciencia (sueño de un insomne que intenta dormir pese a la guerra y a la muerte) puede realizar la fantasía de una sociedad sin neurosis, una sociedad plenamente biológica y adormecida.

---

<sup>12</sup> Adolfo BIOY CASARES. *Op.cit.*, p.205.

## **Bibliografía**

Agamben, Giorgio. *Lo abierto*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.

Barthes, Roland: “De la ciencia a la literatura” en su: *El susurro del lenguaje*, Paidós, Barcelona, 1987.

Bioy Casares, Adolfo. *Dormir al Sol*. Buenos Aires, Emecé, 2006.

Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica*, Avellaneda, Siglo XXI, 2006.

Rest, Jaime. “Las invenciones de Bioy Casares”, en: Grupo de investigación de literatura argentina de la UBA (comp.). *Ficciones, antología de lecturas críticas*, Buenos Aires, Norma, 2004.

Rosa, Nicolás. *Relatos críticos, cosas animales discursos*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2006.

----- “Máquina y maquinismo en la invención de Morel”, en su *La letra argentina*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2003.